

**Emilia Pardo Bazán: cosmopolitismo y mercado editorial  
en la Argentina de entresiglos**

María Vicens  
[mavicens@gmail.com](mailto:mavicens@gmail.com)

En el año 1900, la conocida novelista Emilia Pardo Bazán viaja a París como corresponsal del periódico madrileño *El Imparcial* para cubrir la Exposición Universal y, en este contexto de modernización e intercambios culturales, no duda en dedicar un espacio específico para hablar de los cambios que percibe en las relaciones entre España y sus antiguas colonias. En una crónica titulada “La América Latina”, Pardo Bazán destaca:

Como interesan al hermano mayor que se quedó solo, sujeto a la casa paterna, los destinos del hermano aventurero y joven que cruzó el mar en busca de fortuna y gloria, nos interesa a nosotros el progreso de América Latina, en todo caso y en este certamen. No sé si nos expresábamos con exactitud al llamar hijas a esas repúblicas; hoy, en efecto, es hora de dejarse de paternidades e inaugurar la fraternidad.<sup>1</sup>

Este interés de Pardo Bazán por redefinir los vínculos entre España y Latinoamérica se relaciona, según Ana María Freire López,<sup>2</sup> con las críticas de la coruñense respecto a la guerra con Cuba en 1898 y a un contexto de creciente hispanoamericanismo, estimulado por la llegada masiva de inmigrantes europeos a los países del otro lado del Atlántico, la progresiva visión de Estados Unidos como una amenaza expansionista sobre el continente, así como la fundación de múltiples asociaciones y la organización de diferentes congresos para festejar los 400 años de la llegada de Colón a América. Esta renovada atención a las jóvenes naciones americanas, en el caso de Pardo Bazán, se plasmará extensamente en las páginas de *La Nación*, periódico porteño en el que publicó casi 300 colaboraciones durante un amplio período de tiempo, desde 1879 hasta 1921 (año de su fallecimiento).

---

<sup>1</sup> Freire López, Ana María, “Hispanoamérica en la visión de Emilia Pardo Bazán (un asunto de familia)”, Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/hispanoamerica-en-la-visin-de-emilia-pardo-bazn-un-asunto-de-familia-0/html/ffc08cde-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_3.html#I\\_1](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/hispanoamerica-en-la-visin-de-emilia-pardo-bazn-un-asunto-de-familia-0/html/ffc08cde-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html#I_1) (fecha de consulta: 26 de febrero de 2014).

<sup>2</sup> *Ibid.*, s/p.

A pesar del atractivo que tanto Pardo Bazán como *La Nación* han generado en la crítica en las últimas décadas de manera separada, este corpus periodístico argentino de la novelista apenas ha sido indagado, ya sea por los investigadores/as que se dedican a analizar la obra de la coruñense como por quienes se especializan en el diario de los Mitre y su impronta en el contexto latinoamericano de entresiglos.<sup>3</sup> Estos textos, sin embargo, permiten sumergirse en un mundo europeo en plena transformación que Pardo Bazán no dudó en mostrar con sus contrastantes perfiles a sus lectores argentinos. Todo puede ser materia de análisis para la coruñense: desde movimientos literarios emergentes como el naturalismo y el futurismo, hasta el impacto de la Primera Guerra Mundial en la moda parisina, un baile en la corte española o la presentación de una compañía teatral argentina en los tablados madrileños.

En este sentido, las crónicas que Pardo Bazán publicó en el diario de los Mitre (textos en los que sólo se anuncia el nombre de la autora, sin ninguna aclaración de contexto) recortan la imagen de una escritora de prestigio, que no necesita presentaciones ni justificaciones para ser publicada, a pesar de que su primera novela se editara en 1879, mismo año en el que el periódico comienza a reproducir sus trabajos. Así lo destacará el propio periódico, cuando la presente como colaboradora contratada en 1909, al señalar: “No han menester de presentaciones la obra ni el nombre de la señora Pardo Bazán. Su popularidad en los países de habla española data de 1880, es decir, desde que su tarea literaria tuvo principio”, además de subrayar sus “altas facultades críticas e imaginativas, sin duda raras, por su amplitud e intensidad, en su espíritu femenino”.<sup>4</sup>

Una literata cuyas opiniones interesan en una amplia gama de temas, ya que su perfil de escritora cosmopolita y aristócrata le permite acceder a espacios exclusivos como los de la corte española, y a ámbitos masivos como la Exposición Universal de París o la escena teatral madrileña. Pero, sobre todo, una novelista interesada en conquistar a los lectores latinoamericanos para escapar de una crisis española que observa con desánimo,<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Las crónicas que la escritora publicó *La Nación* han recibido una acotada atención en los últimos años, a partir de los trabajos de compilación de María del Carmen Porrúa (1989), Cyrus DeCoster (1994) y Juliana Sinovas Maté (1999), centrados más en el rastreo y sistematización de esas fuentes, que en una interpretación global sobre las posibles implicancias de estos intercambios entre la literata española y el periódico argentino.

<sup>4</sup> Sinovas Maté, Juliana (ed.), *Emilia Pardo Bazán. La obra periodística completa en La Nación de Buenos Aires (1879-1921)*, 2 tomos, A Coruña, Editorial Diputación Provincial, 1999, p. 225.

<sup>5</sup> Esta *re-afiliación* con Latinoamérica se vincula, según Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, con las críticas que la novelista dirige a su propio país, inmerso en una crisis política debido a la falta de una clase dirigente

como ella misma enfatiza en “El movimiento literario en España”, artículo publicado en *La Nación* el 29 de junio de 1898:

En estos dos últimos años, la novela vive todavía porque la lengua española se habla en los Estados de América del Sur, porque ese mercado sostiene su producción, no sólo en el sentido material de la palabra, sino también en el sentido moral, pues al escritor no le basta ser comprado; quiere también ser discutido, ser leído; y esta necesidad, este deseo, son, más grandes en el novelista porque éste no trabaja nunca para una minoría sino para la masa del público. Los novelistas españoles cuentan con un número mucho mayor de lectores y admiradores en América que en su propia patria.<sup>6</sup>

A la hora de considerar la circulación concreta de sus textos, Latinoamérica ya ni siquiera es una hermana menor a la que hay que cuidar para la coruñense, sino el público, el *mercado masivo*, al que hay que atraer y seducir, y el ámbito donde el o la novelista verdaderamente se consagra. En este punto, Pardo Bazán le dará un matiz específico a la figura del novelista (y la reivindicará con este gesto) al diferenciarla de la del escritor, justamente porque sus obras están dirigidas a “la masa de lectores”. Lectores que, al contrario de lo postulado por las posiciones más tradicionales del campo letrado de la época, que advierten sobre los excesos y desvíos que puede provocar este género (especialmente, en el caso de las mujeres y los sectores populares), tienen un rol activo y determinante: son los que compran y discuten la obra de un autor, es decir, los que legitiman su existencia. Por este motivo, el público debe tener acceso a la mayor cantidad y diversidad posible de libros.

Esta postura va a ser sostenida por Pardo Bazán incluso ante las advertencias de ciertos sectores de la prensa madrileña que en 1911 piden límites a lo que califican como un “recrudescimiento de la literatura pornográfica”.<sup>7</sup> Si bien la novelista muestra su acuerdo con este diagnóstico (que adjudica a la masificación de libros que en el pasado circulaban clandestinamente, pero existían), va a tomar distancia de las posturas más conservadoras, al destacar la belleza artística y el carácter literario de numerosos exponentes de ese género, así como al reivindicar la existencia de la novela erótica en una sociedad interesada por la diversidad libresca:

---

que interprete las necesidades del pueblo y a una generación de letrados que se muestra “indiferente” a las “desdichas de España”. Gómez-Ferrer Morant, Guadalupe, “Emilia Pardo Bazán en el ocaso del siglo XIX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 20 (1998), p. 144.

<sup>6</sup> Sinovas Maté, *ob.cit.*, p. 184.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 526.

¿Dónde empieza y dónde concluye la libertad del artista? ¿En qué balanza se pesa? (...) No hay para esto peso, medida, término ni mojón; y no obstante, nadie ignora cuándo se le va el pie y cuándo se le escurre la pluma. Y tampoco los compradores se engañan. Su olfato les lleva hacia lo que solicita tu apetito. (...) Nada tiene de alarmante el caso, si en esa nación también se lee mucho de otros géneros. Será para preocupar, si en esa nación apenas se lee y los libros que tienen enjundia, carecen de atractivo y caen en el vacío. He oído a moralistas del género sencillo, y aun diría del género bobo, lamentar el exceso de lo que llamaban “malas lecturas”. No hay malas lecturas, hay malos lectores.<sup>8</sup>

Esta importancia dada al público se repetirá sistemáticamente en sus escritos, al punto de que cuando tenga que responder a los rumores que señalan posibles gestiones suyas para ingresar en la Real Academia Española en el artículo “Las mujeres en la Academia” (publicado por *La Nación* en 1884), Pardo Bazán *construirá otro circuito de legitimación integrado por el público y la prensa* en oposición a la cerrazón de la academia, para negar cualquier manipulación de su parte (y al mismo tiempo reivindicar su derecho a ese reconocimiento), al remarcar: “[...] en boca de la prensa y de la gente es donde adquirió ser real una candidatura que en la corporación misma juzgo tan fantástica como los palacios que vio D. Quijote en la cueva de Montesinos”.<sup>9</sup>

En este circuito alternativo de consagración, el público americano tendrá una importancia clave, como ella misma se encargará de enfatizar al prologar la cuarta edición del ensayo *La cuestión palpitante*, texto disparador, junto con la novela *La Tribuna*, de una importante polémica en torno al naturalismo en España, que tuvo a Pardo Bazán como protagonistas y que llegó a las orillas rioplatenses a través de las páginas de *La Nación*.<sup>10</sup> Años después, en 1892, el diario de los Mitre reproduce el nuevo prólogo, en el que la novelista detalla:

[...] desde hace un año que se agotó enteramente el libro, no han cesado de pedirlo en librerías, y como supongo que mis amables y constantes lectores de América y de España lo que solicitan es aquella misma *Cuestión palpitante* de antaño, juvenil y belicosa, la que ocasionó el gasto de tantos frascos de tinta, no veo con qué derecho les he de dar, en vez de lo que piden, otra cosa.

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 529.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>10</sup> La polémica se encuentra compilada en *El naturalismo en la prensa porteña. Reseñas y polémicas sobre la formación de la novela nacional (1880-1892)*, editado por Fabio Espósito, Ana María García Orsi, Germán Schinca Laura Sesnich (2011). En la “Nota Preliminar” del volumen se señala el carácter internacional del debate naturalista y se enfatiza la importancia de *La cuestión palpitante* como chispa inicial de esta discusión en el contexto español.

Pardo Bazán legitima en la avidez del público su labor literaria y aquellas posturas que tantos debates habían generado, referencia que, a su vez, renueva la curiosidad del público. En este punto, el hecho de que el prólogo no sea exclusivo de una edición americana del libro solo resalta la importancia que la coruñense le otorgaba a la recepción de sus libros del otro lado de Atlántico: sus lectores en ambas orillas están planteados en pie de igualdad a la hora de acceder y comentar su obra.

Una postura que también intentará llevar a la práctica en sus crónicas como colaboradora a partir de 1909 con diferente éxito. Si bien en un principio Pardo Bazán construirá una imagen idealizada del público latinoamericano como un oasis de la literatura española, así como buscará seducir a sus lectores argentinos con crónicas sobre el éxito de compatriotas políticos, escritores y artistas en Madrid e intentará suprimir la enorme distancia oceánica a partir de pedidos a sus seguidoras en *La Nación*, como el envío de “ropitas” para los eventos de caridad de la aristocracia española o recetas para un libro de cocina en preparación (ignorando, dicho sea de paso, el volumen similar que la argentina Juana Manuela Gorriti había publicado en 1890 con el título de *Cocina ecléctica*),<sup>11</sup> otras situaciones concretas irán mostrando las fisuras de esta representación. La coruñense se mostrará incómoda y algo ofendida, por ejemplo, al recibir cartas de lectores argentinos que critican su apoyo a la neutralidad española durante la Primera Guerra Mundial o que la acusan de abogar indirectamente por un de los dos bandos.

Asimismo, otros cortocircuitos emergerán a la hora de referirse a la dimensión comercial del circuito editorial trasatlántico. De hecho, en ese mismo artículo en el que Pardo Bazán señala al público latinoamericano como la condición de posibilidad de la literatura española contemporánea, líneas después, esta oda a las jóvenes naciones hermanas se convertirá en una queja concreta y comercial: al no existir tratado de propiedad literaria entre España y América, la reproducción de obras de la *madre patria* en los periódicos de estos países “no solamente no producen un cuarto, sino que traen competidores, impiden la venta de las ediciones españolas y disminuyen los beneficios”.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Sinovas Maté, *ob. cit.*, pp. 235 y 796.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 184. La queja de Pardo Bazán se vincula con la inestabilidad propia de un proceso de expansión del público lector y de formación de un incipiente mercado editorial como el que atravesó la Argentina a partir del último cuarto del siglo XIX, proceso que se ve acompañado por la creación de instituciones específicas y los crecientes reclamos de profesionalización de los escritores de la época, como ha sido señalado por Jorge Rivera (1980), Adolfo Prieto (1988), Alejandra Laera (2003) y Eduardo Romano (2004), entre otros, en sus

Los vínculos establecidos entre España y sus ex colonias se apoyan así en circuitos editoriales y beneficios comerciales concretos, de los cuales la coruñense no solo es consciente, sino que buscará estimular e intervenir desde las páginas de *La Nación* cuando se convierta en colaboradora, anunciando, por ejemplo, en 1911 la próxima llegada a Buenos Aires del gerente de la Biblioteca Renacimiento para ofrecer sus productos, sello editorial en el que (por supuesto) la literata publicaba sus obras. También promocionará a ciertos autores como el novelista Steinheil o Blanca de los Ríos, cuya obra crítica reseña en un artículo en el que finaliza afirmando: “Y si algo de lo que voy diciendo de Blanca de los Ríos fuese nuevo para mis lectores de América, me holgaría de haberles puesto en relación con una mujer de quien no hablo así porque soy su amiga, sino de quien soy su amiga porque de ella es justo hablar así”.<sup>13</sup>

En este sentido, el temprano interés de Pardo Bazán a sus lectores latinoamericanos en las décadas del 80 y 90 rendirá sus frutos a principios del siglo XX, cuando el hispanoamericanismo se encuentre en pleno auge en la Argentina. Una atención que, además, Pardo Bazán concentra con sagacidad en el mercado editorial, eje fundamental de las relaciones literarias entre España y la Argentina en ese período, según destaca Emilia Zuleta, alimentado principalmente por la prensa periódica y la masiva comunidad de inmigrantes de la antigua *madre patria* que se habían asentado del otro lado del Atlántico.<sup>14</sup> En este marco, Pardo Bazán no solo será contratada por el diario de los Mitre como colaboradora, sino que también publicará artículos en otros periódicos como *El correo español* y *La Prensa* y dos de sus novelas, *Un viaje de novios* (1881) y *Morriña* (1889), serán editadas en la Biblioteca La Nación en 1902 y 1903 respectivamente, sello de libros de bajo costo destinado a un público masivo.<sup>15</sup> Esta presencia en la prensa y el circuito

---

clásicos estudios sobre la constitución del público lector, la profesionalización del escritor y la emergencia de un mercado de bienes culturales entre finales del siglo XIX y principios del XX en la Argentina.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 472.

<sup>14</sup> Zuleta señala que hacia principios del siglo XX: “[...] el espacio cultural común hispanoargentino se iba reforzando a través de múltiples contactos directos e intercambios, y a través de un comercio editorial que, con altibajos, se mantuvo poderoso y activo hasta el punto de que la Argentina llegó a ser el mercado más importante para la industria editorial española, con el apoyo de las librerías que vendían, principalmente, libros del mismo origen. Paralelamente se había abierto un ancho cauce a la relación con España, su cultura, su literatura, su arte, su realidad social y política, a través de la prensa argentina y, sobre todo, de los dos grandes diarios: *La Prensa*, fundada en 1869, y *La Nación*, en 1870”. Zuleta, Emilia, *Espanoles en la Argentina. El exilio de 1936*, Buenos Aires, Atril, 1999, pp.19-20.

<sup>15</sup> Margarita Merbilháa analiza el éxito que tuvo la Biblioteca de La Nación como caso paradigmático que plasma la organización del espacio editorial argentino en las primeras dos décadas del siglo XX,

editorial argentino sin duda amplió la circulación de su obra de este lado del Atlántico y fomentó su lugar como referente literaria, especialmente para las escritoras latinoamericanas que buscaban abrirse paso en el mundo de las letras, como evidencian diferentes referencias e intercambios que mantuvo con las peruanas Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera, Teresa González de Fanning, la colombiana Soledad Acosta de Samper o la argentina Juana Manuela Gorriti. Un lugar que en gran parte consiguió gracias a tu sistemática participación en la prensa y su búsqueda en interpelar al público de la otra orilla, demostrando en la práctica que una escritora hispanoamericana del XIX bien podía tener éxito entre “la masa de los lectores”.

---

principalmente a través de la expansión del mercado de libros de bajo costo y el desarrollo de ciertas estrategias para captar al lectorado. Según detalla la investigadora, el emprendimiento de los Mitre tenía como objetivo declarado llevar “la lectura al alcance de todos”, afirmaba estar dirigido al “humilde obrero” y promovía un concepto de lectura asociado a “un criterio de didactismo cívico o moral”, si bien la versatilidad temática de su catálogo muestra numerosos títulos vinculados con “la literatura de entretenimiento” que, para Merbilháa, matizan esas férreas intenciones pedagógicas. En este punto, destaca que la biblioteca dirigida durante veinte años –entre 1901 y 1920- por Roberto Payró fue “un fenómeno nunca visto hasta entonces”, confirmado por el agotamiento de sus primeras ediciones ni bien salían al mercado y la atención sistemática de otros periódicos a lo que consideraban una iniciativa pionera. Merbilháa, Margarita, “1900-1919. La época de la organización del espacio editorial”, en: de Diego, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 33-37.